Huye de polémicas y de encuadramientos de escuelas. Se cuida de señalar los puntos firmes y los puntos débiles de las diversas exposiciones escolásticas. Se aprecia su formación en los escritos de Billot. Con tan excelente maestro por delante van el autor y su obra bien acompañados.

FR. EMILIO SAURAS, O. P.

CAROLUS BOZZOLA, S. J.: **De Deo uno et trino. De Deo creante et elevante.**—M. D.'Auria, Nápoles, 1948.

Con el volumen que hoy presentamos queda completa la teología dogmática de que ya habló la revista con ocasión de presentar a sus lectores los volúmenes tercero y cuarto. Es el segundo, y con el que empieza el curso de teología dogmática, ya que el primero está dedicado a la teología fundamental. En este tomo se aprecian las características que apreciamos en los anteriores, y que no es necesario repetir aquí.

Advertimos el hecho de colocar el tratado *De novissimis* a continuación del *De Deo elevante*. El autor lo justifica, pero su justificación no es muy teológica. Porque, aunque es cierto que a la creación del hombre, a su elevación al orden sobrenatural y al pecado original siguen la muerte y la resurrección, no lo es menos que en la actual economía ni la muerte, ni la resurrección, ni el cielo, ni el infierno son explicables sin la intervención de Cristo. Lógicamente, con la lógica existente en la actual providencia sobrenatural, o sea, con la lógica teológica, el tratado debería estar al final del último volumen.

FR. EMILIO SAURAS, O. P.

M. DAFFARA, O. P.: **Cursus Manualis Theologiae Dogmaticae:** Vol. III. **De Peccato Originali et de Verbo Incarnato.**—(Turín, 1949).—XIV-464, Ed. Marietti; prec. 950, 1.

Es éste el tercer volumen de un nuevo manual de Teología dogmática en curso de publicación. Se trata de un manual bastante completo y ciertamente de los mejores que han aparecido en nuestros días. Características suyas son la claridad tanto interna como externa, a la que contribuyen no poco los numerosos índices (alfabético y sistemático)

de que está dotado el manual, y la acertada y pedagógica distribución de los distintos caracteres de letras a que nos tiene, en general, acostumbrados la Editorial Marietti. Otras características del presente manual son: la solidez de las pruebas positivas y especulativas, la fidelidad a Santo Tomás y la abundancia bibliográfica. Como españoles, hemos de reconocer que el autor se muestra al tanto de nuestra actual producción teológica, cosa poco frecuente allende los Pirineos. En conjunto, resulta éste un buen manual, sólido, equilibrado y al día.

No queremos fijarnos en pequeños detalles más o menos discutibles, porque no los juzgamos de interés en una obra de síntesis como ésta. Así, por ejemplo, no estamos de acuerdo con el autor con la amplitud que parece querer dar a la ciencia de Adán (23-24). Más interesante que esto creemos que será poner algunos reparos de carácter general al presente texto. En primer lugar, nos parece que se debería haber prescindido de algunas cuestiones tratadas por Santo Tomás, de poco interés ya en nuestros días, y que el autor ha incluído por un exceso, sin duda, de fidelidad al Doctor Angélico, mientras que ha descuidado otras cuestiones de mayor interés en la actualidad, como, por ejemplo, el estudio de la psicología de Cristo. En segundo lugar, creemos que en éste, lo mismo que en otros manuales recientemente aparecidos, se da muy poca importancia a las introducciones. Se formulan inmediatamente las tesis sin plantear previamente el problema y su encuadramiento dentro de la Weltanschauung y de la vida cristiana. Con esto se hace menos pedagógica la presentación del dogma, sobre todo en un tiempo, como el nuestro, que da tanta importancia a la problemática. Es evidente que, aun sin caer en un problematismo exagerado, el dogma aparecería a los alumnos con mucho mayor relieve si se presentase como la solución de un arduo problema doctrinal y vital, en vez de como simple afirmación apriorística. También creemos que se da poca importancia en este y en otros textos al dinamismo del dogma, o sea, a su sentido histórico. Las pruebas de la Escritura y de la Tradición, así como las herejías, aparecen, en general, desligadas del tiempo, lo que les quita interés y objetividad. Este defecto se advierte sobre todo en la prueba de Tradición, donde más que conocer unos cuantos textos aislados de los Santos Padres, nos interesa reconstruir la evolución histórica de la doctrina revelada y su paso a través de los diversos estadios culturales. Finalmente, otra laguna que se advierte en éste, como en casi todos los manuales de Teología dogmática, es su falta de

preocupación apostólica. Y no es que queramos convertir la ciencia teológica en oratoria sagrada y los manuales de Teología en sermonarios sintéticos. No. La ciencia no es lo mismo que la predicación. Pero no se puede poner en tela de juicio que el estudio de la Teología se ordena a la predicación y que los alumnos de hoy, cuando el día de mañana, metidos de lleno en el apostolado, vuelvan a manejar el texto de Teología dogmática, buscarán en él algo que les sirva para su predicación pastoral. Si no encuentran en él nada útil, lo dejarán cubrirse de polvo en los anaqueles de su gabinete de estudio, con grave perjuicio para la solidez de la predicación. ¿Por qué no hacer con los manuales de Teología algo parecido a lo que ha hecho el P. Prado con sus "anotationes practicae" en las *Praelectiones Biblicae,* publicadas también por la casa Marietti?

Resumiendo, podemos afirmar que el texto del P. Daffara es uno de los mejores textos de Teología Dogmática aparecidos en nuestros días, aunque no lo juzgamos superior al publicado en España por la B. A. C., que le supera en amplitud y solidez mayor de las pruebas positivas.

ANTONIO HORTELANO.

FRANCISCUS DANDER, S. J.: **Summarium tractatus dogmatici de Gratia Salvatoris.**—Oeniponte, Typis et sumptibus Feliciani Rauch, 1953. 160 × 240 mm. 74 págs.

Ya en otros números de nuestra revista hemos dado cuenta a nuestros lectores de otros sumarios de otros tratados teológicos. La finalidad es ayudar a los sacerdotes que no disponen de tiempo para recorrer más amplios volúmenes. Y, a nuestro juicio, está plenamente logrado el intento.

J. BLÁZQUEZ.

ANTONIO MOSTAZA RODRÍGUEZ: **El problema del ministro extraordinario de la confirmación.**—Estudio histórico-teológico-canónico.—C. I. S. P. Instituto "San Raimundo de Peñafort".—Salamanca, 1952.—XX-386 páginas.

Este libro es el fruto de una larga investigación y resume el saber de dos tesis doctorales del autor, presentadas en las Facultades de Teo-